ANALES

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICA

ARGENTINA

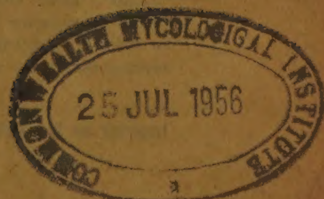
DIRECTOR: ALBERTO G. URCELAY

OCTUBRE-DICIEMBRE 1955 — ENTREGAS IV, V y VI — TOMO CLX

SUMARIO

BUENOS AIRES
AVDA. SANTA FE 1145

1955



SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

ADVERTENCIA.— Los colaboradores de los Anales son personalmente responsables de la tesis sustentada en sus escritos. Tienen derecho a la corrección de dos pruebas. Los que deseen tirada aparte de 50 ejemplares de sus artículos, deben solicitarla por escrito. **Artº 10 del Reglamento de los "ANALES"** (modificado por la J. D. en su sesión de fecha 4 de septiembre 1941). Los escritos originales destinados a la Dirección de los "Anales", serán remitidos a la Gerencia de la Sociedad, avenida Santa Fe 1145, a los efectos de registrar la fecha de entrega para luego enviarlos al señor Director. La Sociedad no tomará en consideración las observaciones de los autores que se refieran a cualquier anormalidad, si no se ha cumplido con el requisito indicado.

Impreso en los Talleres Gráficos "TOMAS PALUMBO" - La Madrid 311-325 - Buenos Aires

FLORENTINO AMEGHINO Y LA CIENCIA NACIONAL

POR

N. BESIO MORENO

I

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DEL SUELO, CIELO Y MAR ARGENTINOS (1515 - 1830)

El extendido y próvido solar que ocupa hoy la República Argentina, hallábase casi completamente despoblado al acercarse a este nuevo mundo la carabela audaz que conducía el deliberado denuedo de Cristóbal Colón; algunas tribus nómadas en las dilatadas llanuras boscosas o libres: matacos, mataguayos, chiriguanos, chorotes, guaycurúes, abispones, tobas y mocobíes; más al sur timbúes, corondas, mocoretás, chanás y charrúas, minuanes, guaraníes; aquí en esta zona dorada que sonríe en el Plata, paseaban o pasaban los querandíes, puelches y más al oeste, huarpes y araucanos; en la patagonia helada y en el helado peñón del fuego: tehuelches, patagones y onas, los yaganas. Las tribus sedentarias ya con algunos vestigios de civilización moraban en las quebradas y peñas calchaquíes prolongándose hasta Mendoza: la vasta familia de los diaguitas. En tres millones de km^2, no habitaban más de 300.000 precolombianos.

El suelo argentino no había sido explorado ni el mar argentino navegado, ni el cielo argentino considerado, al nacer el siglo XVI, esto es, al iniciarse la invasión española.

A. Descubridores (1515-1650). — Cuatro corrientes vinieron a internarse en el suelo argentino, para su descubrimiento: Del Noroeste, procedente del Perú; del mar Atlántico, directamente de España por el Plata; del Oeste, por Chile los altos Andes; y del golfo atlántico de Santa Catalina, al través del Iguazú y Paraná

superior. Una corriente marina, venía a descubrir el Atlántico meridional, precedida por Vespucio.

Así llegó Solís en 1515 y poco después Magallanes que traía a Pigafeta; así vinieron Caboto, García y la gran expedición de Mendoza, fundador de Buenos Aires, que nos dejó a Utz Schmidl por tantos años, y Juan Garay. Las actividades descubridoras, dieron motivo a los cantores del tiempo Barco Centenera y Ruy Díaz Guzmán, cuyas dos epopeyas « Argentina », debieran estar más altas en el recuerdo de los días actuales.

Entre 1515 y 1650 se llegó a descubrir totalmente el suelo argentino y su mar.

El Atlántico sur fué recorrido después de Magallanes por numerosos periplos y travesías que entrecruzaron la planicie marina que va de Buenos Aires al Cabo y de éste al azaroso rincón oriental fueguino. En 1650 esa gran superficie aparecía conocida.

B. Exploradores (1650-1770). — Los exploradores europeos, por tierra y mar, cumplieron una labor heroica, inmensa y apasionada; el siglo largo que va desde 1650 hasta la creación del virreinato y hasta la expulsión de los jesuítas por Carlos III. Fué en tierra el período jesuítico en que culminaron espíritus que llegaron a pasar 20 y más años entre las naciones indígenas del territorio. Se hicieron así famosos y respetables por sus trabajos, Azcárate y del Techo, los hermanos de la Compañía Sepp y Behme, los padres Lozano, magistral; Montenegro, botánico; Machoni y Guevara; el infatigable y profundo Sánchez Labrador; el famoso y esforzado Falkner, Petrarca, Asperger, y el gran etnógrafo Dobrizh-Hofer; los padres Quiroga y Cardiel, que dejaron trabajos inapreciables, y Concoloncorvo.

En los sectores marítimos, los exploradores fijan y determinan costas y riscos: Frezier, el almirante Byron, el almirante Anson en su gran crucero y el no menor de Pizarro.

C. Investigadores (1770-1830). — Expulsos los jesuítas llegaron para continuar sus esfuerzos, los comisarios y expertos de las comisiones demarcadoras de límites, en este suelo, de las colonias de España y Portugal; hombres firmes y aguerridos entre los cuales se encontraban figuras eminentes, a las que se agregaron espíritus

de fama mundial. Eran Aguirre y Alvear, Cerviño e - Inciarte Sourryère de Souillac, Alsina. Pero por sobre todo aquellos cuatro grandes príncipes del saber que todos los naturalistas recuerdan sin cesar: Azara, Bonpland, D'Orbigny y Darwin que aquí encontraron el material orgánico para su labor imperecedera, original e imborrable.

Tanto como ellos en tierra, desarrollaron su inmensa obra en el océano, otros cuatro príncipes de innumerable categoría: fueron la expedición náutica de Bougainville y sus sabios, Cook y los suyos, Mallaspina con su gente y el gran experto Fitz Roy, quien trajo a Darwin.

II

LOS IMPULSOS DE BELGRANO, RIVADAVIA, J. M. GUTIERREZ Y SARMIENTO (1800 - 1870)

La obra de los criollos, hijos de europeos nacidos en el Plata, no se había visto, hasta 1800 fuera de los casos aislados de Ruy Díaz Guzmán, Centenera, Buenaventura Suárez, astrónomo porfiado y seguro, y algún otro tímido estudioso.

Pero un día Manuel Belgrano salió adolescente de Buenos Aires y llegó a España cuando ardía en los Pirineos el fragor de la revolución francesa. Volvió a Buenos Aires graduado en leyes y el 15 de junio de 1795 se escuchó en el Plata la primer conferencia pública, el primer sermón laico, el primer adoctrinamiento social. Fué el primer soplo de enseñanza y el primer estremecimiento de Buenos Aires en medio de su largo y pesado sopor colonial, que el espíritu nuevo de Manuel Belgrano ofrecía en su afán de transformar a Buenos Aires en una escuela y al país en un mundo progresivo.

Ese mundo nuevo estaba creado. Catorce lecciones y numerosos discursos ofreciéronse así en Buenos Aires, por primera vez.

En 1799, noviembre, dos escuelas de altos estudios comenzaron a funcionar a pesar de la corte española, una de arte bello. Las invasiones inglesas y aquella corte las cerraron, pero Belgrano las reabre en 1806, 1810, 1813, 1816, hasta que empalman en la Universidad de la emancipación en 1821, año en que fallece Belgrano, cuya labor había recibido el flujo ardoroso de Mariano Moreno. Pero muerto Belgrano, Bernardino Rivadavia estaba de pie.

¡Qué magnífica floración! Si Belgrano era el primer brote primaveral, Rivadavia era la primavera misma, en un prado de inigualable frescura; como si dijéramos la primavera en el corazón inefable de la zona templada. Viene la universidad de la emancipación y el imperioso magistrado trae al país aquellos sabios famosos: Bevans, Carlos Enrique Pellegrini, célebres ingenieros; aquellos físicos de fama mundial: Mossoti y Carta Moilna. Es la época en que llegan Parish, de Moussy y otros.

Y le sucede el momento en que la tempestad de la tiranía, apaga, por muy pocos lustros en verdad, todo germen de saber.

Era la conocida mano helada del rebrotado despotismo.

Pero en seguida, después de 1852, nos vienen mensajeros poderosos: du Gratry, Mantegazza, Napp, Burmeister. Es la hora de los grandes gobernantes ilustrados: Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento.

Restaurada en el mismo febrero de 1852 la Universidad porteña, que pasa a ser con la de Córdoba, la universidad de la organización nacional, desde ella Juan María Gutiérrez, señala el camino que ha de conducir a la ciencia de los argentinos o conducir a los nativos a incorporarse al combate científico. Gutiérrez llama a los sabios Roseti, Strobel, Ramorino, Speluzzi, para fundar en la Universidad el Departamento de ciencias exactas que iba a comprender la matemática, la física, la química, la ingeniería, las ciencias naturales. Estamos en 1865; la ciudad de La Plata no existía, pero Florentino Ameghino y Estanislao Zeballos tenían once años, once años avisores para cuanta novedad apareciera en el horizonte.

Esta novedad la dió Strobel, quien con sus primeros alumnos realizó una excursión de naturalista por las serranías del sur. Gran revuelo causó esta exploración de estudio en el grupo de estudiosos y ocupó todas las conversaciones.

En tanto en 1868 llegaba a la presidencia de la República el poderoso ariete que fué Domingo Faustino Sarmiento, quien traía en su carpeta el lábaro de la instrucción pública y con ella el desenvolvimiento de las ciencias y de toda clase de saber. Propone al parlamento nacional —que la sanciona el 4 setiembre 1869— una ley, por la cual se contratarían en Europa hasta 20 profesores

e investigadores en el campo de la ciencia y para la Universidad nacional de Córdoba casi exclusivamente. No llegaron 20, pero sí seis: Siewert, Lorentz, Stelzner, Weyembergh, Sellok y Vogler, con quienes se fundó el 3 mayo 1873 la Academia de ciencias de Córdoba, que presidió Burmeister.

Florentino Ameghino y Estanislao Zeballos, de 19 años, estaban trabajando en exploraciones científicas del suelo argentino. Ya en 1866 habían comenzado sus correrías paleontológicas, el uno dirigido por sus lecturas de Lyell y Burmeister, y el otro por las lecciones de Strobel.

III

NACIMIENTO DE LA CIENCIA DE LOS ARGENTINOS (1870 - 1875)

Correrías de adolescentes, pero de la primera adolescencia que los llevan a visitar yacimientos de gran interés y por nadie descritos aún. Recogen y acumulan materiales, el uno en Luján, el otro en Campana. No se conocen, nunca se han visto, pero en tanto que Ameghino ya a los 18 años reflexiona sobre sus lecturas y sobre los tesoros que tiene recogidos, Zeballos ha ingresado a la Facultad que constituye el Departamento de ciencias exactas.

Zeballos se encuentra allí con un grupo de condiscípulos, casi todos mayores que él, pero por sólo meses o muy pocos años: Valiente, Noailles, Dillon, Barabino.

Según unos a Zeballos, según otros a Valiente, se le ocurre fundar una Academia científica. El Ing. Luis A. Huergo y el maestro Roseti, los apoyan con entusiasmo y allá van todos, menos Roseti, a visitar a Burmeister, quien airado, desaprueba la iniciativa juvenil, como una insensata aventura de niños impertinentes. Los niños no se arredran y la Asociación se funda con el nombre de Sociedad Científica Argentina, luego benemérita institución, como no la hay parecida en la América austral, que, hace precisamente pocos meses ha cumplido 82 años de existencia y que ha publicado además de otras cosas, más de 150 volúmenes de sus « Anales ». Zeballos preparó las primeras « Bases y estatutos » de la Sociedad.

Contemporáneamente, Zeballos inició la publicación, en 1874, de la revista científica de su creación « Anales científicos argentinos », de los que aparecieron dos números poblados de material científico

novedoso. No se publicaron más números porque esta Revista fué entregada a la Sociedad científica argentina, la que la continuó con el nombre de Anales de la Sociedad científica argentina que se prolonga aún, publicándose, animosamente, desde ese año según hemos dicho.

Ameghino (de 1854) era el más joven del grupo de sabios de la época. Huergo (de 1937), Encina del 38, Lavalle del 41, Villanueva del 42, Coquet Jorge del 44, como White, Cassafousth del 45, Pirovano del 47, Silveyra del 49, lo mismo que Brian, Balbín del 51, Holmberg y Francisco Moreno del 52.

Esta fué la gran generación de los estudios científicos de especialistas argentinos, pero los dos más jóvenes Zeballos y Ameghino, se les adelantaron en la producción científica, pues fueron de una precocidad tan extraordinaria como es difícil hallar similares en la historia.

Hacia 1872, esto es, a los 18 años, ya se hablaba de ellos en el campo del saber y siguieron produciendo con gran fecundidad hasta que se le incorporaron los demás de su generación, que he citado. Así nace la escuela de los sabios argentinos en las ramas matemática, astronomía, física, química y ciencias naturales y biológicas, que todavía hoy, 80 años después sigue floreciendo con esplendor.

No había ocurrido lo mismo con aquellos grandes precursores nativos: Argerich de 1758; Muñiz de 1795; Rawson y Mitre de 1821, los que no habrían formado escuela propiamente dicha.

IV

EL ESPLENDOR DEL SABER (DESDE 1872)

Es la hora del esplendor del saber y aquí, Ameghino brilla, desde 1872 a 1911, con inigualada magistratura.

El tercer volumen de las « Acta » de la Academia de ciencias de Córdoba alberga su sorprendente trabajo paleontológico « Mamíferos fósiles de la República Argentina » que ya lo llenó de gloria a los 24 años de edad.

No es necesario enumerar todas las investigaciones de Ameghino con quien luego colaboró su hermano Carlos, pues bien se conocen y han sido ampliamente publicadas. Ellas abarcaban: paleontolo-

gía, geología, estratigrafía, etnografía, arqueología, en cuya senda lo siguió su sabio e inolvidable discípulo, Lucas Kraglievich, que tanto veneramos.

Pero parece conveniente detenerse un minuto sobre esas dos grandes hipótesis, que son el estudio de los « Homínidos »: « Homo pampœus », « Homo primigenius », « Homo neogœus » y « Pitecantropus erectus » forman el gran cuadro de la paleontropología argentina: « Le diprothomo platensis, un precursor de l'homme du pliocène inferieur de Buenos Aires » y « El tetraprothomo argentino, un precursor del hombre del mioceno superior de Monte hermoso ».

Del mismo modo que no se creyó a Copérnico cuando formuló su sistema del mundo, o a Galileo cuando dejó caer la piedra desde lo alto de la bella torre inclinada, o a Einstein cuando sentó las bases de la relatividad generalizada, o a Pasteur cuando provocó hace un siglo, su alta revolución benéfica para el hombre; así tampoco se creyó ni se quiso creer a Florentino Ameghino cuando construyó sus teorías fundamentales y presentó sus doctrinas memorables.

Empero el hombre primitivo, el protohombre y sus precursores, están allí con sus restos paleontológicos y sus dibujos intencionales, en las capas superiores de la era terciaria y no sólo en la cuaternaria.

No por no haberse encontrado aún al tercer precursor, triprothomo, hemos de negar la existencia de los otros dos, pues paleontológicamente hablando, el territorio argentino y sus aledaños apenas han sido estudiados en profundidad.

V

LA OBRA DE AMEGHINO (1872 - 1911)

La obra de Ameghino, además de su valor de exploraciones, descubrimientos, teorías y doctrinas, que sería bastante para cubrir el esfuerzo de muchos estudiosos, tiene otros aspectos de inmensa gravitación. Es la obra del docente en la cátedra, su obra adoctrinadora ante sus colegas en los congresos y certámenes, su obra directiva en los Museos de ciencias naturales de La Plata y Buenos Aires. Su obra dialéctica; su obra de escritor: su obra de

creación; su contribución en revistas, actas, anales, etc.; su obra de conferenciante. Es preciso, pues, ver en él:

Al explorador.
Al investigador.
Al descubridor.
Al innovador.
Al maestro.
Al organizador.
Al polígrafo.
Al congresista y académico.

Con tamañas facetas se construye esta gema sorprendente, que es la alta medida del espíritu nuevo argentino, ya maduro al nacer el siglo XX.

Ví por primera vez a Ameghino, en Congresos científicos, cuando yo era todavía un adolescente. En el primer Congreso científico latino americano de Buenos Aires de 1898 y en el Congreso internacional de americanistas que le siguió de poco, y allí, grupos de sabios consagrados, profesores universitarios, y respetables estudiosos lo escuchaban como se escucha al maestro. En 1908 concurrimos juntos al IV Congreso científico americano de Santiago de Chile, acompañando a Holmberg, Huergo, Lafone Quevedo, Agustín Alvarez, Hicken, Outes, Candioti, Mercau y otros más y allí se levantó su voz con tanta autoridad que todos le reverenciaban. Ya desde entonces mi vinculación con él no se desató y continué luego devoto a su amistad que más tarde había de intensificarse, pues a mediados de 1909 se resolvió organizar el Congreso científico internacional americano del centenario, en Buenos Aires, obra preclara de la Sociedad científica argentina. Eran presidentes de Sección de este Congreso, los siguientes sabios: Huergo, Ameghino, Zeballos, Castro, Francisco Moreno, Ricchieri, García Mansilla, Quiroga, Aguirre, Candioti, Gallardo, Piñero, Arata, Barabino. Actuaba yo, con Marcó del Pont, como secretario general, entre tantos maestros insignes.

Las teorías cosmogónicas habrán avanzado; las doctrinas paleoantropológicas habrán evolucionado; la ciencia abandonará sus grandes hipótesis para iluminar con otras más perfectas las que

ayer sustentó; la mente humana ya no está hoy donde estaba ayer; la esperanza del genio es abrir siempre nuevos portales. Todo ello no es otra cosa que el sublime espectáculo del tiempo, alimentado por el afán progresivo y la constante aspiración e inspiración de avanzar sin término: hoy más que ayer, mañana más que hoy. El universo en reposo dejaría de existir; la noble materia despojada de su movimiento perecería en el luctuoso seno de la nada. Todo cambia y se transforma. Pero el eslabón que ha permitido saltar de un pasado a un futuro, ese es el impulso generoso que crea el escalamiento y conquista que no tienen fin ni próximo ni remoto.

Florentino Ameghino podrá ser combatido por los impíos, pero él quedará inconmovible por las décadas y centurias, como un gran eslabón en la ciencia de su especialidad.

VI

FLORENTINO AMEGHINO Y LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

El primer contacto de Ameghino con la Sociedad Científica fué en verdad poco feliz, mientras los subsiguientes y los últimos fueron gloriosos.

En el año 1875, cuando la Sociedad tenía tres años y Ameghino 21, éste envió a la Sociedad un trabajo sobre el « hombre fósil en la Argentina » para ser publicado en los « Anales » de la Sociedad, que iniciaban su aparición. La edad del autor y la absoluta novedad del tema, indujeron a la Sociedad a designar una comisión de especialistas para que juzgara los méritos del trabajo. Formaban esta Comisión el sabio botánico Carlos Berg y dos jovencitos que habían después de brillar en sus respectivas especialidades: Pedro N. Arata y Francisco P. Moreno.

Pero antes de esto, en el Concurso-Exposición de 1875, organizado por la misma Sociedad, Ameghino había remitido « Siete cajas con fósiles », lo que le mereció una « mención honorífica » que le entregó el presidente de la Sociedad, con estas palabras: « Cerraré este acto, entregándoos, señor, este diploma por vuestra contracción, anhelo en la investigación de los secretos de la ciencia paleontológica y recibidlo como un estímulo poderoso para continuar con esas investigaciones ».

Esa «mención honorífica» le fué otorgada el día 15 de noviembre de 1875.

En la Exposición concurso de 1876, también organizada por la Sociedad, Ameghino presentó dos memorias bajo el lema « *Estudioso* » dos de ellas y sin lema la tercera. Si bien no se pudo entonces conocer el nombre del « *Estudioso* », sabemos hoy que como el « sin lema », pertenecían a F. Ameghino. Las dos fueron rechazadas por la comisión Berg, Arata, F. P. Moreno, porque eran revolucionarias (Tomo 2º de los libros de Archivos de la Sociedad, año 1876). Uno de estos temas era « El hombre cuaternario argentino » y el estudio comprendía cuatro partes: ideas generales sobre geología; la formación pampeana, cronología paleontológica, antigüedad de la formación pampeana. Decía la comisión con gran ingenuidad: « el autor da como un hecho la existencia del hombre fósil en la pampa, cuestión aún no resuelta por ningún observador concienzudo ». No se podía, pues, avanzar un paso sobre lo que afirmaban los observadores concienzudos precedentes.

Esta primer memoria se titulaba así: « Ensayo de un estudio de los terrenos de transporte cuaternarios de la provincia de Buenos Aires ».

La segunda memoria rezaba: « Estudio geológico sobre la provincia de Buenos Aires ». La comisión decía al respecto: « el asunto no ha sido tratado con la amplitud y la profundidad que exige el tema propuesto ». Y esto decíase en 1876 cuando apenas se conocía la formación pampeana que después examinaron, geológica, estratigráfica y paleontológicamente, innumerables especialistas que han formulado las más variadas opiniones, fórmulas e hipótesis sobre la cuestión.

No piensa la posteridad como pensó entonces la comisión.

Lo cierto es que, luego, Florentino Ameghino dió motivo a que los Anales de la Sociedad se ocuparan de su nombre. Así ocurre en los volúmenes de los « Anales »: XXX; XXXII; XXXVIII en tres oportunidades; los tomos L en tres lugares; XLVII; XLIX; LI dos veces; LII dos veces; LIV; LVI; LVII; LXII; LXXV, dos veces; CVIII; CIX; CXIV.

Queremos citar en particular los siguientes:

XLIX. « Mamíferos diprotodontes en el Paraná ».

L a LIV. Formaciones sedimentarias de la Patagonia.

LIX. Reemplazamiento de un nombre genérico.

LXII. Mi credo. La famosa doctrina de su espíritu.

LXII. Ameghino, por S. E. Barabino.

LXII. Conferencia en la Sociedad.

LXII. Ameghino, necrología por S. E. Barabino.

LXXIV. Ameghino. Elogio por Ricardo Rojas.

LXXVI. Ameghino, por Carlos Ibarguren.

LXXII. Ameghino, por S. E. Barabino.

LXXVI. Homenaje público a Ameghino por la Sociedad Científica.

LXXXI. Comisión de homenaje a Ameghino designada por la Sociedad Científica Argentina.

LXXXVIII. Ameghino íntimo, por Carlos Spegazzini; y muchos más en los volúmenes de los Anales posteriores a 1920. Entre otros será preciso citar el admirable « Elogio » de Leopoldo Lugones, los trabajos de Angel Cabrera, Carlos Marelli, José Ingenieros, J. W. Gez, Kraglievich, Von Hiering, Roth, Outes, Frengüelli, Márquez Miranda, Leanza, Mercante, Senet, Pettoruti, Mitre y Sarmiento.

En el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba, se anotan trabajos de Ameghino en 16 oportunidades y en el volumen VI de las Acta de la misma Academia. Otras numerosas series se han publicado en los Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en la Revista del Museo de La Plata, en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino y en muchas otras revistas argentinas y europeas.

En 1906, la Sociedad Científica Argentina le otorgó el título de « socio honorario » distinción que discierne a muy pocos científicos — actualmente son 27 entre fallecidos y vivos y allí figuran Carlos Darwin, Alberto Einstein, Bernardo Houssay, César Lombroso, Carlos Spegazzini, W. Nernst, Guillermo Marconi, Enrique Ferri.

Cuando la Sociedad Científica abandonó el viejo local de la calle Cevallos 269 para ocupar su palacio actual de la avenida Santa Fe, dió a su gran salón de actos el nombre de Ameghino e impuso en su muro principal el notable óleo del sabio, ejecutado por el pintor de Servi.

Fallecido el sabio paleontólogo, y siendo yo, ya, decano de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas y presidente de la Sociedad Científica Argentina, tuvimos varias reuniones con Zeballos: Santiago Barabino — en su gigantesca biblioteca de la calle Libertad —; con Joaquín V. González en su también gigantesca biblioteca de la calle Victoria — hoy Hipólito Irigoyen —; con Agustín Alvarez en aquel hogar milagroso de la calle Venezuela; con Angel Gallardo, en sus aulas de la Facultad; y con Leopoldo Lugones, el alado poeta, para honrar la memoria del gran paleontólogo desaparecido. Y numerosos jóvenes que ya se destacaban en las salas científicas de Buenos Aires, fueron a llevar por el país la voz emocionada y justiciera de la Sociedad científica argentina, que presentaba a la consideración del pueblo la magnitud exacta de su estatura, el contenido dilatado de sus doctrinas, los inmensos resultados de sus exploraciones y la abundancia del material paleográfico, reunido por Florentino Ameghino. Los estandartes de esta gran misión fueron Santiago Barabino y Vicente Castro, que, con el grupo de jóvenes, llevamos en 18 ciudades argentinas el nombre de Ameghino, lo que ocurrió el año 1913.

ACERCA DEL PLESIOSAURIO «PURRANISAURUS» DEL JURASICO DE MENDOZA

POR

CARLOS RUSCONI

El interesante cráneo de reptir marino vinculado al grupo de los plesiosaurios (*Purranisaurus potens* Rusc.) fué recordado brevemente por mí en varias publicaciones ([1], [2]) y poco después lo hice en un trabajo más detallado ([3]).

Dichos restos fueron descubiertos por el suscripto en rocas del Jurásico medio de una región del Cajón del Río Grande, Sudoeste de Malalhue, sobre la margen izquierda del arroyo del Cajón del Río Grande, a 2 kilómetros al Oeste de las fuentes de aguas termales, y a pocos kilómetros al Este del cerro Campanario. Este último no sólo sirve de límite entre el territorio argentino y el chileno, sino que hay allí pasos naturales que conducen hacia la gran laguna del Maule en territorio del vecino país.

En el yacimiento fosilífero en cuestión he obtenido también porciones mandibulares de un ictiosaurio (*Ichthyosaurus inexpectatus* Rusc.) ([4]); varias escamas de peces ganoides (*Platysomus cajonensis* Rusc.), todas mezcladas entre sí.

La región señalada es casi completamente virgen, puesto que en otros parajes cercanos y en terrenos también del Jurásico hemos reunido con el profesor Tellechea numerosos especímenes de una pequeña langosta marina (*Pehuenchia Tellecheai* Rusc. y *P. magna* Rusc.) más numerosos amonitas, pelecípodos y otros organismos hallados por vez primera en dichos parajes.

(1) C. Rusconi, *Nuevo plesiosaurio*, pez, etc.
(2) C. Rusconi, *Los Plesiosaurios*, etc.
(3) C. Rusconi, *Plesiosaurios del Jurásico*, etc.
(4) C. Rusconi, *Ictiosaurios del Jurásico*, etc.

Por estos motivos, había yo insistido en la necesidad de realizar exploraciones más exhaustivas, pero dificultades de diverso orden, especialmente económicas, han malogrado esas iniciativas de reunir más materiales paleontológicos y completar de ese modo el estudio de esos grandes saurios, sobre todo con respecto al resto del esqueleto de notosaurido que posiblemente debe hallarse allí aún, embutido en las rocas, en lugar señalado en la foto 2 por una ✕.



FOTO 1. — Campamento base de la expedición organizada por el Poder Ejecutivo Provincial. En segundo plano el cerro Campanario. Sud de Malalhue. *Foto C. Rusconi*, enero 21-31 1948.

En vista de ello ofrecí una primera descripción del cráneo de *Purranisaurus* y darle también su ubicación probable en la sistemática, no obstante que desde entonces había advertido grandes diferencias entre el cráneo de este reptil marino y el de algunos plesiosaurios, consultando la poca literatura a mi alcance. Empero

preferí incluir provisoriamente *Purranisaurus* en la familia *Plesiosauridae,* hasta tanto otros materiales completaran mejor los conocimientos y sus probables vínculos con los de otros grupos afines.

Las dudas que tenía al respecto (las de no haber comprobado estrechas vinculaciones con los plesiosaurios), como lo expresé en pág. 336, 1948 *b,* consistían sobre todo en la construcción de la parte posterior de la caja craneana, especialmente el hueso occi-



FOTO 2. — Yacimiento del plesiosaurio y del ictiosaurio. Margen izquierda del arroyo del Cajón Grande, Malalhue, Mendoza. *Foto y exc. Rusconi,* enero 21-31 1948.

pital dispuesto en forma de una amplia y robusta lámina, mientras que en los típicos plesiosaurios (*Plesiosaurus homalospondylus,* fig. 1), el paraoccipital es un delgado y largo hueso muy prolongado hacia abajo y lateralmente, lo que da origen a dos grandes ventanas o fenestras, una superior y otra inferior, como lo evidencian esas características en otros géneros: *Stixosaurus Browni,* Welles, (fig. 2), del cretáceo del Sud de Dakota (Welles, p.

70, fig. 6 ([5]); *Alzadosaurus pembertoni,* Welles y Bump, (Welles, p. 80, fig. 9); *Thalassomedon haningtoni,* Welles, p. 155, fig. 13 ([6]), etc.

Además, había yo observado otras diferencias acentuadas, como en el caso de su cráneo chato en la línea del occipucio, cuando en verdad es mucho más alta y más angosta en esa misma región en los cráneos de los típicos plesiosaurios.

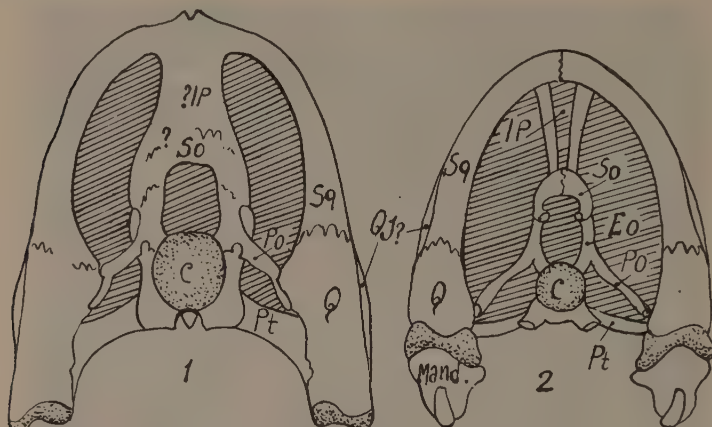


FIG. 1. — Vista posterior del cráneo de *Plesiosaurus homospondylus del* B. M. N. H. Nº 36.184. Dibujo retocado del esquema enviado por Welles al autor.
FIG. 2. — Vista posterior del cráneo de *Styxosaurus Browni,* según Welles, 1952.

En cambio, en *Purranisaurus potens* (fig. 3), no obstante hallarse algo achatado debido a la presión de las rocas, su cráneo ha sido normalmente chato y sus características anatómicas principales semejan a la platicepalia de los simosauridos (*Simosaurus* sp., fig. 4).

Por otra parte, el *quadratum* de los plesiosaurios típicos prolóngase más abajo de la base del cóndido occipital, mientras en los simosauridos se mantiene más alto o a un nivel parecido al del cóndilo occipital. En cambio, en *Purranisaurus* (fig. 3), el cuadrado ocupa una posición intermedia entre la de ambos géneros citados, o sea entre *Plesiosaurus* y *Simosaurus.*

([5]) WELLES, *A review of the North Cret. Elasmosaurs,* 1952.
([6]) WELLES, *Elasmosaurid plesiosaurs,* etc. 1943.

Hace poco tiempo, en carta del 13 de marzo de 1953, el distinguido investigador Welles tuvo la gentileza de comunicarme su parecer acerca de la posición taxonómica de *Purranisaurus* en la siguiente forma:

« Your 1948 paper describing *Purranisaurus* potens is most interesting as the figure is quite unlike any plesiosaur known to me. Nor is it like anything else I know I. The deep frontal excavations are no standard for plesiosaurs and the occipital region

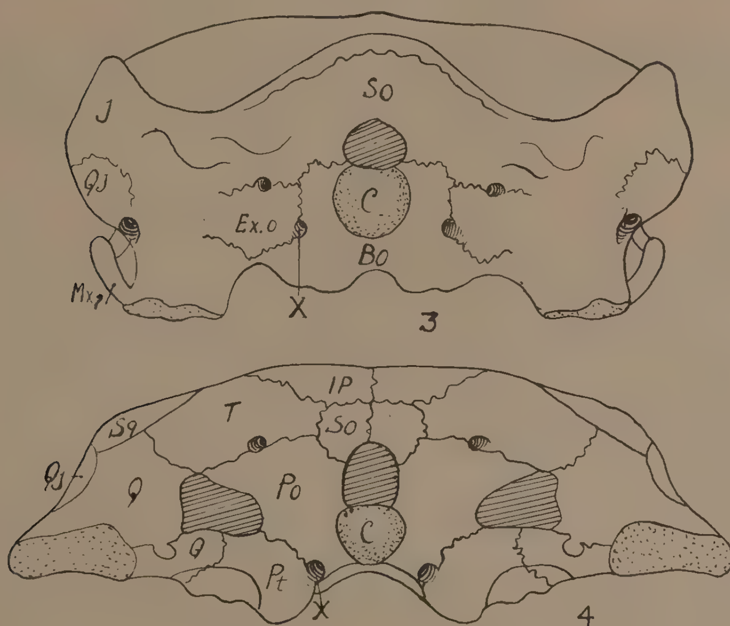


FIG. 3. — Cráneo de *Purranisaurus potens* Rusc. del Jurásico del Cajón del río Grande. Sud del Malalhue, Mendoza.

FIG. 4. — Cráneo de *Simosaurus* sp. del Museo de Tubingen. Esquema modificado del dibujo enviado por Welles al autor.

(as best I can make out from the dorsal view) in no at all plesiosaurian. The standard plesiosaur occiput is characterized by long slender paroccipital processes and great fenestrae below the squamosal arch. Quite opposed to this is the plate-like occipit of the nothosaurs and simosaurs. It appears that your *Purranisaurus* has a solid occiput like the latter and, if so cannot be a plesiosaur ».

Las dudas señaladas en aquel entonces por mi, concordantes ahora con las observaciones de Welles, me obligan a transferir *Purranisaurus* a otra familia, cuya posición más cercana sería la siguiente:

Ord. SAUROPTERYGIA
Subord. NOTHOSAURIA
Fam. NOTHOSAURIDAE
PURRANISAURUS Rusc.
Purranisaurus potens Rusc.

COMENTARIOS. — Que haya referido yo *Purranisaurus* al grupo de los plesiosaurios y no a otra familia, no tiene en cierto modo mayor importancia si se tiene en cuenta la falta de literatura y de tratarse de los primeros restos craneanos más completos hallados hasta ahora en el Jurásico de la prov. de Mendoza. Pero, aparte de esto, los titubeos relacionados con la sistemática los han puesto de manifiesto también otros autores de distintos países donde los materiales fósiles han sido descubiertos con abundancia, no obstante lo cual no pocos investigadores entregados al estudio de los plesiosaurios jurásicos o cretáceos de Europa, Africa, América del Norte, etc., han evidenciado también tales discrepancias.

Si para algunos autores los *Pliosauroidea* serían antecesores de los Plesiosauroidea, lo cierto es que esa idea sólo podría ser viable en determinados aspectos y poco satisfactoria en otros sentidos.

Sea que se contemple a los *Nothosauroidea* como antecesores de los *Plesiosauroidea*, o que hayan éstos derivado de varios troncos comunes de los primeros y hayan dado éstos origen a otros grupos de plesiosaurios, el hecho, empero, no es tan fácil de dilucidar en las presentes circunstancias, no obstante haberse comprobado muchas afinidades.

Supuesto que estas afinidades no representen más que meras convergencias, se sabe, sin embargo, que algunas especies de *Simosaurus* (*Nothosauroidea*) tienen caracteres vinculados a los de ciertas especies de plesiosaurios como en el caso de *Plesiosaurus dolichodeiro;* como ocurre también entre *Pistosaurus* y *Plesiosaurus robustus,* o entre *Ceresiosaurus* y *Plesiosaurus hankinsii,* etc.

Si desde cierto punto de vista podrían los notosaurios ser considerados como antecesores de los plesiosaurios, los primeros poseen,

sin embargo, un paladar casi cerrado, mientras que los típicos plesiosaurios, pliosaurios, etc., presentan grandes ventanas palatinas, consideradas estas últimas como características más primitivas. En cambio son más evolucionados aquellos cuyo paladar es casi cerrado, como en el caso de nuestro *Purranisaurus*. Y a este respecto hay puntos coincidentes entre la opinión general expresada por Welles y la que he podido formarme yo con el estudio de *Purranisaurus* y su comparación con otros grupos de reptiles marinos más o menos afines.

Purranisaurus potens posee algunos caracteres anatómicos que lo vinculan a los plesiosaurios, pero como los más tienen afinidades con los simosaurios, reconoceré entonces al género mendocino como a un representante de los *Nothosauroidea*.

BIBLIOGRAFÍA

CAMP, C. L. — « California Mosasaurs », en *Memoirs of the Univ. California*, vol. 13, pp. 1-68, Berkeley 1942.

CAMP, C. L. — « A study of the Phythosaurs, with description of the new material from Western North America, en *Mem. Univ. California*, vol. 10, pp. 1-161, Berkeley, 1930.

RUSCONI, C. — « Presencia de un plesiosaurio en Mendoza », en *Bol. Paleontológico de Bs. As.*, nº 15, pp. 1-4, Bs. As., 1943.

RUSCONI, C. — « Nuevo plesiosaurio, pez y langostas del mar jurásico de Mendoza », en *Rev. Mus. Hist. Nat. de Mendoza*, vol. II, pp. 3-12, Mendoza 1948.

RUSCONI, C. — « Los plesiosaurios del sud de Mendoza », en *B. A. P.* (revista mensual ilustrada), pp. 67-69, Bs. As., 1948.

RUSCONI, C. — « Ictiosaurios jurásicos de Mendoza », en *Rev. Mus. Hist. Nat. Mendoza* », vol. II, pp. 17-160, Mendoza, 1948.

RUSCONI, C. — « Plesiosaurios del jurásico de Mendoza », en *Anal. Soc. Cient. Arg.*, Vol. CXLVI, pp. 327-351, Bs. As., 1948.

WELLES, S. P. — « Elasmosaurid plesiosaurs with description of new material from California and Colorado », en *Mem. Univ. Calif.*, vol. 13, pp.125-254, Berkeley, 1943.

WELLES, S. P. — « A review of the North American Cretaceous Elasmosaurs », en *Univ. Calif. Publ. Geol. Ser.*, vol. 29, pp. 47-144, Berkeley, 1952.

Mendoza, septiembre de 1953.

NOTAS COLEOPTEROLOGICAS VII

POR

ANTONIO MARTINEZ

En esta séptima contribución doy la descripción de tres nuevas especies, dos de ellas pertenecientes a la Subfamilia Scarabeinae (= Coprinae aucts.) y una a la Subfamilia Allidiostominae.

Scarabaeinae

De esta Subfamilia doy a conocer un nuevo *Onthocharis*, que pertenece a un grupo de especies con aspecto muy similar y, como ya he mencionado en un trabajo anterior, muy deficientemente descritas, que tiene, como una de las principales características, en ambos sexos, ♂ más ♀ menos, la maza antenal anormalmente ancha y larga; además, como lo menciono en el Diagnosis, la forma del borde clipeal que es cuadridentado. El *Dichotomius*, la segunda especie que describo, pertenece por su aspecto general al grupo *carolinus*, pero como principal característica, que la separa de todas las de ese grupo, presenta las estrías internas de los élitros regulares no ensanchadas ni profundizadas distalmente, lo que la hace inconfundible; lamentablemente, sólo conozco una hembra, pero ésta es tan típica, que no hay lugar a dudas acerca de la novedad.

Onthocharis melancholica sp. n.

(Figura Nº 1)

Diagnosis. — *Onthocharis flavicornis* y *puncticollis* Harold, *laeta* Waterhouse y *nigrocoerulea* Martínez próxima. Difiere de *flavicornis* por la forma del borde clipeal, cuadridentado, los ángulos caudales del pronoto no notables y la región inferior del cuerpo punteada. De *puncticollis* la separamos, además de por la forma del borde clipeal, por el aspecto general del cuerpo que no es cilíndrico y los

élitros con estrías notables, pero no profundas. De *laeta* la reconocemos por la forma del borde clipeal y la puntuación del mismo. De *nigrocoerulea* se identifica por la puntuación de la cabeza, pronoto y élitros, forma de las tibias y, especialmente, por el distinto aspecto de los parámeros de los ♂♂.

Cabeza con el borde clipeal cuadridentado, los dientes laterales menos conspicuos, la superficie micropunteada; región ventral con la maza antenal anormalmente ancha. Pronoto con los ángulos proximales salientes, obtusos, medialmente con levísimo surco longitudinal en la mitad posterior; la superficie es punteada. Elitros con estrías aparentes, punteadas; las interestrías micropunteadas. Mesosterno punteado. Metasterno con surco longitudinal medial. Tibias anteriores cortas y robustas, los dientes laterales muy grandes; tibias medias y posteriores muy comprimidas, laminiformes, la cara dorsal casi inaparente por lo angosta, denticulada irregularmente, los tarsos de esas mismas patas cortos y los cuatro primeros notablemente anchos y cortos. Pigidio grande, convexo, totalmente marginado y punteado. Color general negro, un poco opaco o levemente brillante y, en la cabeza, pronoto, proepisternos, mesosterno, metasterno y región ventral de los fémures y tibias con brillo verdoso o cobrizo muy leve; el borde clipeal, mentón, tibias, tarsos y esternitos castaño rojizo oscuro; las piezas bucales castaño rojizas y las antenas algo más amarillentas que ésas y la maza cubierta con tomento ocráceo; la pelosidad que se encuentra en las diferentes regiones del cuerpo es dorada y más o menos clara.

Descripcion. — *Cabeza*: Borde levantado, el clipeal cuadridentado, los dos dientes paramedios triangulariformes, distalmente redondeados y algo levantados, separados entre sí por una escotadura en forma de «U» algo abierta y bien notable, a ambos lados de éstos con una muesca, también en forma de «U» más pequeña y algo más abierta, que los separa de los dientes laterales que son menos salientes, más anchos y con el ápice en ángulo casi recto y un poco redondeado, y siendo el borde lateral a éstos hasta su conjunción con las mejillas sinuoso; mejillas muy amplias, lateralmente el borde en ángulo obtuso redondeado, medialmente separadas del clípeo por una sutura sulciforme que se pierde hacia atrás en la frente. Superficie: Clípeo por detrás de los dientes paramedios impresionada e impunteada, el resto con puntuación microscópica

que se torna más notable lateralmente y hacia la frente, y ésta, el occipucio y mejillas con micropuntos ocelados y no aglomerados, habiendo en estas últimas dos impresiones circulariformes pequeñas, una sobre el borde antero ocular y la otra sobre la sutura que las limita del clípeo y estando ambas muy próximas y a una misma altura; el borde caudal marcado como línea arqueada notable, que lateralmente forma el borde medial de la parte dorsal de los ojos, los que son estrechos, pequeños y falciformes en esta región.

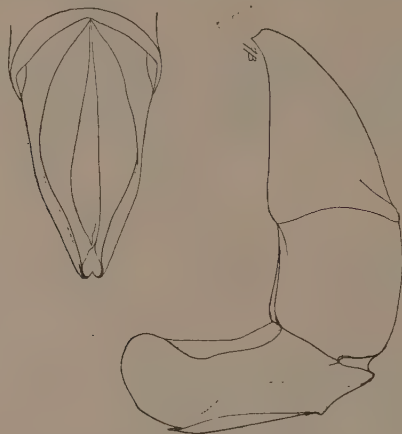


Fig. 1. — *Onthocharis melancholica* sp. n. Organo copulador ♂.

Región ventral sobre el borde con una cortísima región lisa, el resto del clípeo y mejillas con puntos pelíferos, los pelos cerdiformes, notables; la región posterior a los costados de los ojos y por detrás de éstos, salvo sobre el ángulo póstero lateral por detrás de los ojos, que tiene tres o cuatro cerditas, es impunteado y glabro. Labio y maxilas inferiormente cubiertos con pelos bastante tupidos, los palpos maxilares glabros; antenas con la maza sumamente ancha y larga, siendo el 7° artículo el más ancho y largo de la misma.

Tórax: Pronoto con los bordes proximal y laterales marginados finamente, y el primero de éstos levemente sinuoso, los laterales débilmente arqueados y el caudal en arco ligeramente irregular y junto a los ángulos con muesca leve que hace resaltar algo a éstos que son muy obtusos y romos, los ángulos proximales muy poco salientes, algo obtusos y redondeados. Superficie en el disco con

rastros de surco longitudinal en la mitad posterior y allí con puntuación microscópica muy rala y poco evidente, que se torna más impresa y aglomerada hacia los bordes laterales y especialmente, sobre los ángulos proximales, sobre el borde caudal la región preescutelar deprimida leve y poco aparentemente.

Prosterno en la región proximal excavado, lateralmente y sobre el borde anterior con cerditas bastante notables; región caudal muy ancha y corta y en su parte medial anterior cuneiforme; la superficie impunteada y glabra, el borde caudal marginado con pelitos microscópicos cortos.

Proepisternos, excepto en la región medial y caudal y una pequeña zona muy estrecha sobre el borde lateral que son impunteadas y glabras, con puntos de aspecto de rallador (« punctures asperates » de los autores ingleses), que tienen una cerdita notable y siendo éstas lateralmente algo salientes.

Mesonoto con débil impresión escutelar entre los élitros, éstos estriados aparentemente y las estrías punteadas, siendo los puntos poco más anchos que éstas, proximalmente acercadas la 4ª a la 3ª y mucho más notablemente la 6ª a la 5ª, la 7ª apareciendo por detrás del « tubérculo humeral » que es muy poco notable, la 8ª muy borrosa y casi inaparente, aún con aumento en la región distal, siendo muy corta; interestrías y epipleuras microscópica y dispersamente punteadas.

Mesosterno muy corto y ancho; superficie casi totalmente punteada, faltando los puntos en una pequeña zona antero lateral y en una cortísima faja que precede a la sutura meso-metasternal, la que es arqueada.

Mesoepisternos con la superficie cubierta con puntos de aspecto de rallador bastante conspicuos, aglomerados y pelíferos, los pelos largos y notables.

Metasterno en la placa con un surco longitudinal medial corto, anteriormente algo convexa, la superficie punteada, los puntos simples a los lados del surco longitudinal y tornándose más aparentes, notables y ocelados lateralmente, siendo con aspecto de rallador y grandes, aunque espaciados en las regiones laterales y glabros, excepto unos pocos sobre la sutura meso-metasternal, los que tienen pelos cerdiformes cortos pero conspicuos.

Metaepisternos con algunos puntos microscópicos poco notables, glabros.

Patas anteriores con los fémures en la cara ventral punteados, los puntos en la mitad posterior más impresos, grandes y pelíferos, los pelos cerdiformes y cortos, los bordes proximal dorsal y caudal marginados con pelos de aspecto de pestaña; tibias cortas, aplanadas y ensanchadas desde casi el ápice proximal, sobre el borde lateral y en los dos tercios distales con tres grandes dientes fuertes y con el ápice ligeramente romo, en el resto del borde con denticulación serrada en número de cuatro o cinco y con algún dentículo entre el diente medial y el proximal, borde distal oblicuo y algo arqueado, el espolón achatado y espiniforme; tarsos alargados, de corte cilíndrico, decrecientes en grosor hacia el distal, el 1° el más largo de todos, los 2° a 4° ligeramente decrecientes, el 5° poco más largo que la suma de los 3° y 4°, afinado distalmente y en el ápice con dos uñitas muy reducidas y algo arqueadas. Patas medias con los trocánteres ventralmente microscópica y ralamente punteados, el borde caudal con un poro pelífero de donde emergen dos setas finas y alargadas; fémures en la cara ventral y sobre el borde caudal con un surco que se amplía lateralmente, la superficie, excepto sobre el surco que es impunteado, con puntuación microscópica, simple y espaciada, entre la que se intercalan lateralmente y también sobre el borde proximal algunos puntos fuertes y pelíferos, siendo los pelos cerdiformes y notables; tibias cortas, comprimidas, laminiformes, borde dorsal y ventral denticulados, este último menos evidentemente y ambos marginados con cerditas, la cara medial con una hilera oblicua de puntos pelíferos, la cara lateral con la hilera de puntos pelíferos más corta y situada en la mitad distal y ventralmente y siendo casi paralela al borde, el ápice distal truncado algo oblicuamente y el borde ventral marginado con cerditas, las que lateralmente son más largas, espolones aplanados, cortos, romos; tarsos muy cortos, pero en conjunto poco más largos que el ancho del primer artículo, los cuatro primeros en tamaño decreciente en largo y ancho, de forma irregularmente semilunar y en los 3° y 4° con el borde dorsal más agudamente saliente que el ventral, y estos bordes en los tres primeros artículos marginados con cerditas, en el 4° únicamente en el ápice, el 5° más largo que ancho, algo arqueado y el ápice con dos uñitas microscópicas algo arqueadas, dorsalmente con dos cortas setas situadas sobre las uñas. Patas posteriores con los fémures más alargados próximo distal y antero caudalmente, en la cara ventral el surco que margina el borde caudal

menos conspicuo y la puntuación más inaparente, siendo también más ralos los puntos gruesos y pelíferos situados sobre el borde proximal y en la región lateral, habiendo en esta última solamente cuatro o cinco; tibias de conformación y ornamentación semejante a las precedentes, pero más largas, el espolón más largo que el primer artículo tarsal; tarsos semejantes a los de las patas medias.

Abdomen: Esternitos 1° a 5° lateralmente con puntos pelíferos, los pelos cerdiformes, el 6° con puntos en toda la superficie y siendo glabros éstos medialmente.

Pigidio marginado, convexo, totalmente punteado, los puntos ocelados, espaciados, aparentemente glabros.

♂: Antenas con la maza más ancha; pronoto con el surco longitufinal medial algo más notable y la puntuación del disco menos aparente; estrías e interestrías de los élitros con los puntos menos conspicuos; metasterno con el surco medial longitudinal más impreso; tibias anteriores con tres dentículos entre el diente distal y el medio y tres entre éste y el posterior, el resto del borde hasta el ápice proximal con cuatro, espolón alargado, algo arqueado y aguzado. Organo copulador (Fig. 1) con los parámeros alargados: Vistos lateralmente con el borde dorsal sinuoso, proximalmente en el tercio basal con un pequeño dentículo, más o menos aparente según los ejemplares, y distalmente con un proceso algo saliente, corto y poco conspicuo, el borde ventral membranoso arqueado leve y algo sinuosamente, el borde ventral esclerosado formando una escotadura más aparente y también sinuosa, la región distal digitiforme; vistos dorsalmente son cuneiformes, con los bordes laterales sinuosos, y medialmente el borde esclerosado en arco de concavidad externa.

♀: Maza antenal algo menos ensanchada y la puntuación de la cabeza más notable; en el pronoto y el metasterno con el surco menos conspicuo; tibias anteriores sin dentículo alguno entre el diente distal y el medio y con uno solo entre éste y el posterior, habiendo en el resto del borde hasta el ápice proximal cinco dentículos, espolón menos arqueado y más romo, los espolones de las patas medias y el de las patas posteriores poco más aguzados que en el ♂.

Largo: 8,3-7,3 mm; ancho: 4,3-4 mm aproximadamente.

Ejemplares examinados y procedencia: 1 ♂ Holotipo, 1 ♂ Paratipo, 1 ♀ Alotipo y ♀ 1 Paratipo del Paraguay, Departamento de Concepción, Horquetá XII-34 (Schulz-leg.), todos en mi colección.

Dichotomius (*Dichotomius*) *camargoi* sp. n.

Diagnosis. — *Dichotomius* del grupo *carolinus*, pero diferenciándose de todas las especies conocidas del mismo por no presentar estrías ensanchadas distalmente. De *D. imitator* (Felsche) lo reconocemos por no presentar dientes clipeales, los ángulos proximales del pronoto no aguzados, élitros con las interestrías dispersa y microscópicamente punteadas, etc. De *D. longiceps* (Taschenberg) lo distinguimos inmediatamente por la forma de la armadura cefálica, consistente en esa especie en una carena transversal más o menos bidenticulada, mejillas con el borde antero lateral con dentículo apreciable, escultura del pronoto, forma del espolón de las patas posteriores, etc. De *D. carolinus* (Linné) y *D. colonicus* (Say) se separa por la escultura del pronoto, élitros, etc.

Color general negro brillante con los tarsos y espolones castaño oscuros y las piezas bucales y antenas castaño rojizas, y estas últimas con la maza cubierta de tomento pardo ceniciento; la pelosidad que reviste las diferentes regiones del cuerpo de color rojo herrumbre (pardo rojizo) más o menos oscura. Cabeza algo alargada oval, clípeo entero, marginado; sobre el occipucio y entre los ojos medialmente con un proceso tuberculiforme notable que posteriormente es débilmente surcado; superficie con arrugas en el clípeo, frente y occipucio. Pronoto totalmente marginado, con declive en la mitad anterior, el borde superior de éste formando lóbulos poco salientes; ángulos proximales obtusos, redondeados; superficie en la mitad posterior con el disco micropunteado, los puntos separados. Elitros bien estriados, las estrías punteadas; interestrías algo convexas y microscópica y ralamente punteadas. Metasterno anteriormente en la placa y regiones laterales con pelos largos, medialmente con surco longitudinal bien impreso y ampliado caudalmente. Pigidio con débil línea longitudinal, punteado microscópica y dispersamente.

Descripcion. — *Cabeza*: Clípeo con el borde marginado; sobre el occipucio medialmente y un poco por delante de los ojos con un proceso tuberculiforme algo achatado y ensanchado, bien notable y con la región anterior semicilíndrica y la posterior aplanada y en el tercio apical truncada oblicuamente y levemente surcada, dando el aspecto de ser el ápice bituberculado suavemente, en la base

y a ambos lados de éste con un pequeño nódulo tuberculiforme, en cuyo borde lateral finaliza la sutura sulciforme que separa a la frente y clípeo de las mejillas, y la que es muy poco perceptible junto al borde anterior; mejillas con el borde marginado, anteriormente saliente en ángulo muy romo, el borde recto desde éste hasta el ángulo lateral que es muy obtuso. Superficie en el clípeo y frente con arrugas transversales notables, siendo sobre el borde clipeal muy aglomeradas, espaciándose hacia la base del proceso tuberculiforme, éste con algunas arrugas en la base, y las que se cambian hacia el ápice en puntos que son menos conspicuos y siendo éste liso; el occipucio con arrugas menos notables que las del clípeo y frente, los tubérculos nodiformes lisos en el ápice; mejillas en la región anterior con arrugas, que hacia la zona ocular se cambian en puntos groseros e irregulares poco precisos.

Región ventral con el tubérculo clipeal bien notable, toda la superficie, al igual que la cara inferior del labio y sus palpos y maxilas cubiertos de puntos pelíferos, los pelos bastante largos y salientes en forma de pestaña, siendo muy largos en las mejillas y decrecientes de atrás a adelante en el clípeo. Las antenas con el 2° artículo más corto que el 3° y la maza antenal bien ensanchada y corta, estando sus caras cubiertas con tomento pardo ceniciento más o menos claro según la incidencia de la luz.

Tórax: Pronoto totalmente marginado; ángulos proximales salientes y muy redondeados, ángulos caudales poco conspicuos; borde anterior amplia y poco profundamente escotado, bordes laterales en arco notable, saliente irregularmente y un poco sinuoso, borde caudal en arco poco notable y muy levemente irregular. Superficie en la mitad anterior con declive abrupto, corto, de borde superior romo y solamente aparente medialmente donde hay dos tubérculos paramedios, poco conspicuos y separados entre sí por un surco no muy perceptible, a ambos lados de éstos y a la altura de los ojos con un tubérculo mameliforme, algo más notable que los paramedios, que tiene un poco por detrás y lateralmente una depresión bien impresa y algo ensanchada; la escultura es en el declive, región de los ángulos proximales y lateralmente sobre el borde hasta más o menos la altura de la depresión, con arrugas poco notables y que se diluyen hacia atrás en las regiones laterales y hacia la región superior del declive, el resto de la superficie es punteada, los puntos pequeños y no aglomerados, en la región medial y sobre el borde

caudal con una corta zona, no muy ancha, que tiene arrugas microscópicas.

Prosterno anteriormente muy corto y ancho; la superficie con pelosidad muy fina. Región caudal como en las especies del género, medialmente y sobre el borde posterior con tubérculo careniforme alargado que se pierde en la región mesal; la superficie micropunteada y totalmente cubierta con pelosidad muy fina, tupida y larga.

Proepisternos anterior y medialmente deprimidos y el borde que los separa del prosterno elevado; la superficie en la mitad anterior con puntos ocelados muy aglomerados, en la mitad posterior se tornan algo más espaciados y con aspecto « pluviforme ». y todos con pelosidad larga y tupida; sobre el borde lateral con una hilera de puntos coalescentes, que forman un surco algo irregular, y donde se insertan cerdas largas en forma de pestaña y muy sobresalientes.

Mesonoto con los élitros notablemente estriados, las estrías no ensanchadas distalmente y punteadas, los puntos poco notables y algo más anchos que éstas, en la base las 3ª a 5ª deprimidas, siendo la depresión más aparente en las 4ª y 5ª, la 6ª y 7ª surcando el poco notable « tubérculo humeral » y siendo en esta región formada la 7ª por una hilera de puntitos irregulares; interestrías algo convexas, la superficie micropunteada, los micropuntos dispersos, más aglomerados sobre la 1ª en la mitad caudal y el mismo ápice de las 2ª a 4ª; epipleuras micropunteadas muy rala y tenuemente.

Mesosterno con la superficie, salvo en la zona mesal donde hay un área longitudinal y angosta lisa, glabra y brillante, con microscópica granulación mal definida y cubierta de pelosidad muy fina y tupida, que sin embargo deja ver la escultura.

Mesoepisternos muy cortos y muy anchos; la superficie medialmente con granulación microscópica poco perceptible y lateralmente con puntos, también microscópicos e irregulares y cubiertos con pelosidad larga y bastante tupida.

Metasterno en la región mesal con surco longitudinal medial aparente que aparece por detrás del borde anterior y en el cuarto caudal con depresión notable; la superficie a ambos lados del surco con una zona lisa y glabra que se amplía hacia la región caudal, el resto, lo mismo que las regiones laterales, punteada, los puntos aglomerados y pequeños, excepto en la región mesal y anteriormente, donde hay algunos alargados e irregulares, todos los puntos con pelos largos, tupidos.

Metaepisternos, excepto en un pequeño tuberculito sobre el borde medial y caudalmente que es liso y glabro, cubiertos con puntos muy aglomerados y pelos largos y tupidos.

Patas anteriores con los fémures en la cara ventral punteados, los puntos en la mitad anterior fuertes e irregulares y cada uno con un pelo largo, en la mitad posterior los puntos son muy ralos, pequeños y glabros, salvo sobre el borde caudal (posterior) y una pequeña zona látero caudal que hay puntos pelíferos que marginan a aquél y se insinúan sobre ésta, el borde látero ventral poco evidente y glabro y el ántero dorsal con una hilera de pelos largos con aspecto de pestaña que lo margina; tibias cortas, robustas, levemente arqueadas, el borde lateral con cuatro dientes, siendo el proximal poco evidente y todos con el ápice romo, el borde distal oblicuo y algo arqueado y con los dos tercios mediales cubiertos con pelosidad fina, espolón alargado espiniforme y en el cuarto distal algo arqueado medialmente y aguzado; tarsos sensiblemente más largos que el ancho máximo de la tibia, el 1° de corte triangular y juntamente con el 5° los más largos, este último algo comprimido y con las uñas notables, arqueadas y aguzadas, los artículos 2° a 4° en tamaño decreciente y en conjunto del largo aproximado del 1°, más o menos, éste distalmente con algunos, los 2° a 5° ventralmente con mayor cantidad de pelos finos y largos, habiendo dorsalmente en los 1°, 4° y 5° ralos pelitos que también coronan totalmente el ápice de este último. Patas medias con los trocánteres en el borde caudal marginados con algunos pelos finos; fémures cortos en sentido del ápice proximal al distal, la cara ventral convexa y en gran parte glabra, salvo sobre la región anterior donde hay una pequeña zona con puntos más notables y pelíferos que se amplía de adentro a afuera, y en la mitad lateral ocupa una zona medial irregular y pequeña, los pelos son largos y notables, el borde caudal cortante; tibias poco más largas que el fémur, gráciles y sinuosas hasta el tercio distal donde se engrosan en forma notable y brusca, en los dos tercios proximales el borde látero ventral con microdenticulación notable y aguda y en todos los bordes con hilera de pelos que los marginan en mayor o menor extensión, el ápice distal lateralmente cubierto de pelosidad muy fina, corta y tupida, espolones comprimidos, romos; tarsos aplanados, con el primer artículo enormemente grande y de forma triangular, los 2ª a 4° de conformación semejante al 1° pero más pequeños y decrecientes en tamaño hacia este último, el

5° alargado, más largo que el 2°, subparalelo y con dos uñas no muy grandes, arqueadas y muy aguzadas, los bordes distales marginados de pelosidad tupida. Patas posteriores con los trocánteres en el borde caudal más glabros que los del par medio; fémures más alargados y con los puntos pelíferos de la cara ventral situados sobre el borde anterior y sólo con algunos medial y lateralmente, el resto glabro y micropunteado rala y dispersamente como en los fémures precedentes, el borde caudal indicado pero no cortante; tibias menos bruscamente ensanchadas que las medias, el borde látero ventral también denticulado y con la ornamentación de los bordes semejante a la de aquellas, espolón casi del largo de los dos primeros artículos tarsales, el ápice escotado y formando un diente dorsal romo y uno ventral agudo; tarsos semejantes a los tarsos de las patas medias.

Abdomen: primer esternito con leve depresión mesal; esternitos 2° a 5° medialmente decrecientes hacia este último, el 6° el más corto de todos y aproximadamente del mismo largo medial que lateralmente y con surco muy corto adosado al borde proximal, glabros; los 1° y 5° lateralmente impresionados y allí con puntos pelíferos que disminuyen hacia el 5°, donde sólo se hallan proximalmente.

Pigidio ensanchado, semicircular, convexo levemente, la región superior con leve línea longitudinal media que se pierde antes de la mitad; la superficie dispersamente micropunteada, glabra; el margen que lo separa del propigidio levemente anguloso medialmente y con un surco interno que lo orilla y continúa lateralmente hasta perderse antes de la región apical.

Largo: 29 mm; ancho del pronoto: 17,2 mm; ancho elitral: 18,8 mm aproximadamente.

♂ desconocido.

Ejemplares examinados y procedencia: 1 ♀ Holotipo del Perú, Chachapoyas XII-1945 (Soukoup-leg.) en mi colección.

Dedicado con todo placer al Dr. Carlos Amadeu Camargo Andrade, Director de la División Insecta del Departamento de Zoología, Secretaría da Agricultura, del Estado de San Pablo, Brasil, por todas las atenciones tenidas para con nosotros durante la estación en ese Departamento de Zoología.

ALLIDIOSTOMINAE

De esta Subfamilia, conocida con el único género *Allidiostoma* Arrow, restrito a la Argentina, Chile y el sur del Perú, describo a continuación una nueva especie y efectúo algunos comentarios acerca de cuatro de ellas y dando la final una llave para el reconocimiento de todas las descritas hasta el momento.

Allidiostoma halffteri sp. n.

DIAGNOSIS. — *Allidiostoma monros-muntañolae* Martínez, *All. porteri* (Ruiz), *All. rufa* (Arrow), *All. bosqui* Gutiérrez y *All. landbecki* (Philippi) algo afín. Difiere de la primera por la muy distinta forma del borde clipeal, que no forma tres dientes; los élitros con estrías más impresas, etc. De *porteri* la reconocemos por la distinta forma del borde clipeal, que forma dos dientes paramedios salientes en una placa; la puntuación del pronoto menos fuerte; las interestrías también con los puntos más ralos y superficiales, etc. De *rufa* la separamos, además de por la forma y denticulación del clípeo, por las estrías elitrales mucho menos fuertemente impresas, tamaño, etc. De *bosqui* se identifica por la forma del borde clipeal y los dientes; escultura del pronoto (forma de las gibas y puntuación); distinta impresión de las estrías elitrales, etc. De *landbecki* se distingue, además de por la forma y disposición del borde clipeal y dientes, por la distinta puntuación del pronoto, la escultura de los élitros, etc.

Color general pardo rojizo, con la cabeza, ápice distal de los fémures y tibias medias y posteriores oscurecidos más o menos intensamente; antenas y piezas bucales pardo amarillentas y la pelosidad que cubre las diferentes regiones del cuerpo de color amarillo dorado más o menos intenso. Cabeza con el borde clipeal medialmente saliente en placa que tiene dos dientes notables, triangulariformes, el vertex tuberculado; pronoto con los ángulos anteriores rectos, el borde caudal finamente marginado, la superficie punteada; élitros con estrías notables, pero no profundas. Patas anteriores con las tibias tridentadas, los dientes, por lo menos el distal lobuliforme; la región ventral, excepto el disco del metasterno, cubierta con pelos finos y sedosos.

DESCRIPCIÓN. — *Cabeza*: más ancha que larga, el borde clipeal cuadridentado; los dientes paramedios salientes, unidos en una placa, triangulariformes, romos, bien separados entre sí por una escotadura amplia y levantados; a cada lado y por detrás de éstos situados los laterales, que son bien notables, aunque más anchos y, lo mismo que los paramedios, romos y levantados apicalmente; mejillas laterales, situadas por delante de los ojos y muy pequeñas. Región ventral con lo visible del labro en su región dorsal microscópica e irregularmente punteado y peloso, el borde anterior sinuoso y formando dos pequeños lóbulos laterales; mandíbulas en su parte expuesta dorsal y lateral, excepto el el ápice, con cerditas, ventralmente glabras; labio inferiormente cubierto con pelitos tupidos; prementón irregularmente micropunteado y con pelos; gula glabra y lisa; antenas con el escapo cubierto con pelos, que medial y distalmente forman mechón y son más largos, la maza con el tomento dorado y, según la incidencia de la luz, puede parecer brillante.

Tórax: Pronoto con los bordes totalmente marginados: el proximal más ancho; ángulos proximales muy poco salientes, rectos, ángulos caudales inaparentes por lo redondeados; superficie punteada.

Prosterno característico para las especies del género; la región proximal medial, incluyendo el tubérculo, borde proximal y lateralmente, cubierta con puntos pelíferos, los pelos bien notables, quedando glabra e impunetada únicamente una zona mesal que es « chagrinada »; la región caudal con el tubérculo aplanado, muy saliente, notable y cubierto de pelos largos, el borde posterior marginado con cerditas cortas.

Proepisternos en la mitad proximal con tres hileras de puntos pelíferos: una medial con los pelos cortos, una paralateral y otra lateral con los pelos más largos y siendo los de estas dos últimas salientes y los de la lateral arqueados como pestañas y todos muy finos, en la región caudal se confunden con los existentes en ésta, que es punteada totalmente y cubierta de pelos largos.

Mesonoto con el escudete surcado longitudinalmente microscópica y levemente, y en esa zona la superficie aparentemente lisa, en el resto con microescultura rugosa, excepto sobre los bordes en que hay una angosta zona lisa y ennegrecida. Elitros irregularmente estriados, la 1ª estría la más profunda y ésta y la lateral las

únicas reconocibles sobre el ápice distal, las 2ª y 5ª algo impresionadas en la base, la 6ª, 7ª y 8ª apareciendo por detrás, y estas dos últimas lateralmente al poco notable « tubérculo humeral »; la 9ª y 10ª inaparentes basalmente, y esta última adosándose al borde lateral en el tercio caudal, todas con puntos microscópicos, más o menos conspicuos en su interior; interestrías con algunos puntos microscópicos ralos, salvo apicalmente por detrás del poco perceptible « callo distal » donde hay puntos irregulares, algunos no bien definidos y coalescentes, que forman surcos irregulares y microscópicos; sutura elitral levantada en fino margen glabro; epipleuras angostas, cubiertas con puntos pelíferos, los pelos largos, finos y salientes.

Mesosterno irregularmente cordiforme, entre las cavidades cotiloideas sumamente notable y estrechado; medialmente algo elevado longitudinal y angostamente. Superficie cubierta con puntos pelíferos microscópicos, a veces coalescentes, los pelos finos y poco conspicuos.

Mesoepisternos con la superficie punteada, los puntos con pelos sedosos bastante largos y tupidos, en la región próximo lateral y postmarginalmente con una cortísima zona lisa.

Metasterno en la placa surcado longitudinalmente, el surco angosto, poco profundo, ennegrecido; ésta, excepto los bordes y una zona triangulariforme caudal de las regiones laterales lisas y glabras, y el resto de las regiones laterales con puntos pelíferos, los pelos sedosos y largos, los bordes marginados con pelos largos y finos.

Metaepisternos con la superficie punteada y pelosa, los pelos largos, finos y tupidos.

Patas anteriores con los trocánteres en su mayor parte punteado pelosos, los pelos largos; fémures con la cara ventral, excepto en una corta faja sobre el borde caudal que tienen puntos pelíferos, glabra e impunteada, los bordes marginados con pelos finos y largos; tibias cortas, el borde externo en los dos tercios distales tridentado, el diente proximal el menos conspicuo, el distal lobuliforme, romo y el más notable, los precedentes a éste algo aguzados, el borde entre éstos y por detrás del proximal sin denticulación alguna, el borde medial corto, arqueado muy levemente, el ápice distal oblicua y sinuosamente arqueado y marginado con pelitos, las caras dorsal y ventral con una hilera medial longitudinal y sobre los dientes

con otra hilera menos conspicua de puntos pelíferos, los pelos en la medial más notables, en la cara ventral también hay marginando el borde interno otra hilera de pelos muy largos, espolón alargado espiniforme, aplanado; tarsos alargados, el primer ratículo sumamente corto, los 2° a 4° algo decrecientes en largo y grosor, el 5° el más largo de todos y en el ápice con dos uñas arqueadas, finas y aguzadas, el ápice de todos los artículos con algunos pelitos finos. Patas medias con los trocánteres en la cara ventral lisos y glabros, el borde caudal con gruesos puntos pelíferos y los pelos largos; fémures en la cara ventral sobre el borde proximal y en la mitad caudal con una línea elevada que tiene puntos pelíferos, los pelos finos y largos, el resto de la cara lisa y glabra; tibias con las carenas transversales dorsales situadas en el tercio proximal, la más cercana al ápice muy pequeña, ambas y el ápice distal lateralmente con cerdas en forma de púas, teniendo las primeras también algunos pelos largos intercalados, medialmente los bordes con pelos finos y largos, espolones aplanados, levemente arqueados y algo romos; tarsos poco más largos que la tibia, primer artículo del largo del 5° y el más grueso de todos, los 2° a 4° subiguales pero en grosor decreciente hacia el distal, 5° engrosado distalmente y en el ápice con dos uñas finas, arqueadas y aguzadas, el ápice de todos los artículos con cuatro pelos cerdiformes. Patas posteriores con los trocánteres más ensanchados que en el par precedente, salientes lateralmente en diente agudo, el borde caudal microdenticulado irregularmente y marginado con pelos finos y largos, la cara ventral lisa y glabra; fémures más largos y poco más anchos que los precedentes, la cara ventral con los puntos pelíferos del borde proximal y la línea que la atraviesa en la mitad caudal con los pelos igualmente notables que los de los fémures medios, el borde caudal con microdenticulación aparente que se diluye hacia la mitad lateral; tibias más largas y gruesas que las del par medio, las carenas dorsales poco más conspicuas y la ornamentación semejante a la de aquéllas, los espolones poco más arqueados y largos que los medios y más romos; tarsos semejantes en conformación y ornamentación a los de las patas precedentes.

Abdomen: Esternitos cubiertos con micropuntuación muy aglomerada y pelífera, los pelos sedosos y finos.

♂: Cabeza con un tubérculo corniforme notable, elevado, de ápice romo y ligeramente saliente hacia atrás (aspecto fungiforme); la

escultura es irregularmente punteada y los puntos muy aglomerados y coalescentes formando algunas arrugas; la mitad distal del tubérculo corniforme es micropunteada, siendo el ápice aparentemente sin puntos. Pronoto con una depresión en la mitad anterior de forma irregularmente trapecial y que tiene superiormente y a cada lado un proceso tuberculiforme (gibas) aparente, entre éstos se insinúa la depresión hacia atrás en forma de semicírculo; a cada lado de los procesos tuberculiformes y a mitad de la distancia entre éstos y el borde lateral con una impresión rasa y ennegrecida; la superficie con puntos más notables y grandes lateralmente, aunque no aglomerados, que se ralean por detrás de los tubérculos y un poco lateralmente a la impresión. Espolón de las tibias anteriores más ensanchado, romo.

♀: Cabeza con el tubérculo corniforme muy raso y poco conspicuo; la superficie totalmente rugoso punteada aglomeradamente. Pronoto regularmente convexo; la superficie en el disco con los puntos más dispersos y pequeños, y los que hacia los bordes laterales y anterior son más juntos y algunos coalescentes. Espolón de las tibias anteriores más fino y aguzado.

Largo: 10,2-9,3 mm; ancho del pronoto: 5,2-5 mm; ancho elitral: 6,2-6 mm aproximadamente.

Ejemplares examinados y procedencia: 8 todos de la Argentina. ♂ Holotipo de Mendoza, Puente del Inca XII-1921; 1 ♂ Paratipo de San Juan, Pie de Palo II-1949; 1 ♀ Alotipo de San Juan, Alto de la Sierra; 1 ♀ Paratipo de San Juan, Jachal II-1943 y 1 ♀ Paratipo de Catamarca, Chiquimil en mi colección, 2 ♀♀ Paratipos, una de Mendoza sin otra indicación y una de Catamarca, Chiquimil en la ex colección Bruch, actualmente depositada en la Sección Entomología del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales de Buenos Aires. 1 ♀ Paratipo de San Juan, Jachal II-1943 depositado en la División Insecta del Departamento de Zoología de la Secretaría de Agricultura de San Pablo, Brasil.

Dedicado con sumo placer al colega y amigo el biólogo don Gonzalo Halffter S. de México.

Allidiostoma strobeli (Steinheil)

1874, *Orphnus Strobeli* Steinheil, Atti Soc. Ital., 15: 556-557.
1904, *Idiostoma Medon* Arrow, Trans. Ent. Soc. Lond., 741-742 (n. sin.).
1912, *Idiostoma Medon* Arrow in Junk, Co. Cat., 19 (43): 34.

1912, *Idiostoma Strobeli* Arrow, Ibídem, 34.
1913, *Idiostoma Medon* Schmidt in Wytsman, Gen. Ins., 150: 50.
1913, *Idiostoma Strobeli* Schmidt, Ibídem, 50.
1944‘ *Allidiostoma medon* Blackwelder .n U. S. Nat. Mus., Bull. 185 (2): 217.
1944, *Alidiostoma strobeli* Blackwelder, Ibídem, 217.

Las especies descritas por Steinheil y Arrow no son más que una sola. Tengo de la provincia de Buenos Aires, partido de Puán, estación Felipe Sola, varios ♂♂ y ♀♀ que fueron comparados con el tipo de *medon* y así determinados por Arrow, que coinciden en todo con la descripción de Steinheil, por lo que, en vista de no presentar diferencias los ejemplares determinados por Arrow como *medon* y como *strobeli* por mí, establezco la siguiente sinonimia:

Allidiostoma strobeli (Steinheil), 1874 = *Allidiostoma medon* (Arrow), 1904.

La distribución de *strobeli* en nuestro territorio abarca el total de la provincia de Buenos Aires, siendo muy escaso en el norte de la misma, de donde sólo conozco una ♀ de San Nicolás; en la zona del Río de la Plata se halla en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires y en el partido de La Plata; sobre la costa atlántica y, especialmente, en las cercanías de las playas no es raro observarla caminando por la arena en las primeras horas de la mañana; hacia el sur y el oeste de la provincia es muy común, pudiéndose en algunas partes capturar a centenares a la luz artificial, sobre los médanos después de una lluvia o en las primeras horas de la mañana. También esta especie es frecuente hallarla en el norte de la provincia de Río Negro, y he visto ejemplares en la provincia de La Pampa, Mendoza, San Juan y La Rioja.

La gran mayoría de los ejemplares de Mendoza, San Juan y La Rioja se diferencian de los de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro por presentar más grosera e irregular la puntuación de la cabeza y pronoto, y en este último en los ♂♂ la depresión anterior es mucho menos acentuada e igualmente son menos notables las gibas del borde superior de la misma; además, los élitros son más groseramente estriado-punteados. Es muy probable que nos hallemos en presencia de una subespecie, pero para poder fijarla perfectamente es necesario la captura de grandes poblaciones en distintos sitios y ver las formas intermedias. Por el momento creemos más conveniente mantener a todos como una sola entidad específica, dejando sentadas estas observaciones.

Allidiostoma porteri (Ruiz)

1924, *Idiostoma Porteri* Ruiz, Rev. Chil. Hist. Nat., 28: 100-101, fig. 12.
1944, *Allidiostoma porteri* Blackwelder in U. S. Nat. Mus., Bull. 185 (2): 217.
1950, *Allidiostoma porteri* Gutiérrez, Arthropoda, 1 (2/4): 268.

De esta especie chilena conozco 2 ♂♂ y 1 ♀ de la localidad típica Lonquimay, que me fueron remitidos por mi malogrado amigo y colega chileno don Ramón Gutiérrez A., y una veintena de ♂♂ y ♀♀ de la Argentina, Neuquén, Parque Nacional Lanín, San Martín de los Andes, capturados por los ingenieros S. Shajovskoy y P. Petrovsky, que coinciden en todo con los ejemplares chilenos, excepto en el tamaño, sensiblemente más grande en los ejemplares argentinos. Hago notar que, en la descripción original, el tamaño, que da Ruiz es de 12 lín. de largo y 7 lín. de ancho, y el que no alcanza siquiera por aproximación la mayor especie del género hasta ahora conocida y que es la genotípica *A. rufa* (Arrow), que llega a los 16,5 mm de largo, y teniendo los ejemplares de *porteri* de la Argentina ♂♂ y ♀♀ entre los 14 y 15 mm de largo y habiendo entre éstos una ♀ de 15,5 mm. Los ejemplares topotípicos de *porteri* de mi colección miden 12,5 mm de largo aproximadamente. ¿No habrá sido 12 mm de largo y no 12 lín. lo medido por Ruiz?.

Incorporo esta especie como nueva para la entomofauna argentina.

Allidiostoma hirta (Ohaus)

1910, *Idiostoma hirtum* Ohaus, Deutsche Ent. Zeitschr., 173-174.
1912, *Idiostoma hirtum* Arrow in Junk, Col. Cat., 19 (43): 34.
1913, *Idiostoma hitrum* Schmidt in Wytsman, Gen. Ins., 150: 50.
1944, *Allidiostoma hirta* Blackwelder in U. S. Nat. Mus., Bull. 185 (2): 217.

Esta especie fué descrita originariamente del río Chubut, alcanzando su distribución por el norte a Neuquén, de donde la tengo del Parque Nacional Lanín, San Martín de los Andes, de Zapala y de Pino Hachado. Como en el caso de *A. strobeli* y *A. porteri*, la ♀ de esta especie tampoco ha sido caracterizada, pudiéndoselo efectuar señalando las diferencias para con el ♂.

♀: Cabeza con el borde clipeal en arco levemente sinuoso, sin escotadura medial; armadura cefálica consistente en una elevación tuberculiforme poco notable y lisa; superficie con puntuación grosera e irregular, salvo sobre el tubérculo y el borde caudal del occi-

pucio, que son lisos. Pronoto regularmente convexo, total y no muy aglomeradamente punteado, los puntos ocelados, poco más espaciados sobre el disco.

Largo: 6,8-6,2 mm; ancho del pronoto: 2,1-2 mm; ancho elitral: 4,2-3,9 mm aproximadamente.

Alotipo ♀ de la Argentina, Neuquén, Pino Hachado (Juan M. Bosq-leg.) en mi colección.

Todos los ejemplares ♂♂ y ♀♀ de mi colección responden bien a la descripción de Chaus, salvo en lo referente a los pelos largos de los élitros, que son microscópicos, habiendo lateralmente, sobre el borde, algunos pelos poco más largos y conspicuos.

Allidiostoma ramosae Martínez

1947, *Allidiostoma ramosi* Martínez, Rev. Soc. Ent. Arg., 13: 277-280.

Nuevos ejemplares ♂♂ y ♀♀ de esta especie he determinado de las provincias de Salta, Catamarca, Tucumán y Jujuy.

En la descripción original se deslizó un error, dado que, como se aclara en aquélla, la especie está dedicada a una señorita, por lo que la terminación debe ser *ae* y no *i* como figura escrito.

A continuación, y para facilitar el reconocimiento de todas las especies actualmente descritas de *Allidiostoma*, doy la siguiente llave:

1. Clípeo dentado 2
   Clípeo sin dientes, a lo sumo el borde truncado y ligeramente escotado en su medio 8
2. Clípeo bidentado 3
   Clípeo tridentado, lateralmente con el ángulo levantado. Elitros brillantes y con estrías microscópicas Argentina.
   1. *Allidiostoma monros-muntañolae* Martínez
3. Clípeo con los ángulos laterales obtusos y muy redondeados. 4
   Clípeo con los ángulos laterales rectos 7
4. Pronoto claramente punteado, menos sobre el disco y más fuerte lateralmente 5
   Pronoto débil y escasamente punteado (♂ menos, ♀ algo más), clípeo con dos pequeños dientes paramedios. Elitros muy débilmente estriados y con notable brillo dorsalmente. Chile. ... 2. *Allidiostoma landbecki* (Philippi).
5. Dientes clipeales pequeños pero notables 6
   Dientes clipeales apenas indicados, bien separados y entre ellos con una escotadura muy débil. Pronoto con las gibas (♂) muy notables, en la ♀ con el surco ancho. Elitros estriados, la 1ª estría en la mitad proximal impunteada. Superiormente de color castaño oscuro algo brillante, ventral-

mente cubierto de pelosidad muy tupida de coloración amarillo dorada. Chile, Argentina .... 3. *Allidiostoma porteri* (Ruiz)

6. Pronoto (♂) con las gibas prominentes y muy aparentes; ♀ con un surco longitudinal notable y ancho; dientes clipeales aproximados. Interestrías de los élitros lateralmente con rugosidades y puntos notables (♀ más, ♂ menos acentuados). Argentina, Chile .... 4. *Allidiostoma rufa* (Arrow)
Pronoto (♂) con las gibas poco notables; ♀ sin surco, el que es reemplazado por una banda longitudinal lisa. Dientes clipeales separados. Elitros en las interestrías laterales con escasos y débiles puntos. Chile.
5. *Allidiostoma bosqui* Gutiérrez

7. Pronoto densa y fuertemente punteado lateralmente y atrás (♂); ♀ totalmente, siendo los puntos más débiles en el disco. Clípeo con los dientes paramedios muy salientes, a los costados con los ángulos dentiformes y muy amplia escotadura entre éstos y los dientes paramedios. Elitros con las estrías punteadas microscópicamente. Argentina.
6. *Allidiostoma halffteri* sp. n.
♀ con el pronoto débilmente punteado. Clípeo con los dientes paramedios muy pequeños y aproximados, lateralmente con los ángulos no formando diente. Elitros con la 1° estría muy débilmente punteada, los restantes aparentemente impunteadas. Chile, Perú.
7. *Allidiostoma simplicifrons* (Fairmaire)

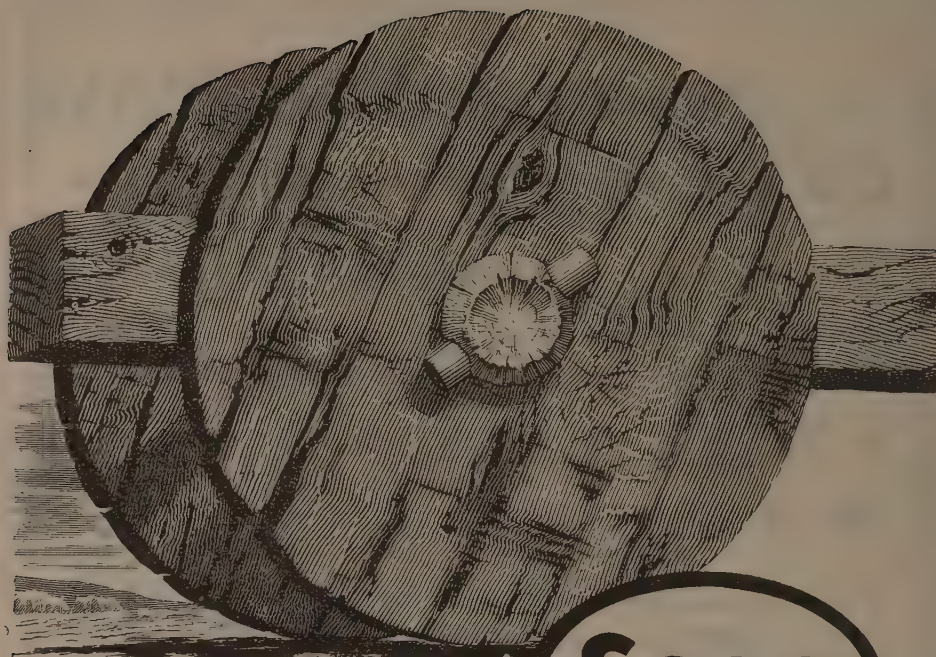
8. Elitros dorsalmente glabros 9
Elitros dorsalmente con pelos o cerditas microscópicas Argentina.
8. *Allidiostoma hirta* (Ohaus)

6. Clípeo con el borde anterior débilmente sinuoso y no aparentando formar dos dentículos paramedios. Diente distal de las tibias anteriores lobuliforme. Color castaño oscuro. Argentina ... 9. *Allidiostoma ramosae* Martínez
Clípeo con el borde anterior truncado ligeramente y débilmente escotado. Diente distal de las tibias anteriores aguzado. Color general pardo rojizo. Argentina .... 10. *Allidiostoma strobeli* (Steinheil)

Para finalizar agradezco a las autoridades de la Sección Entomología del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales de Buenos Aires y al señor Juan M. Bosq por el material cedido en préstamo y obsequio para su estudio y a mi amigo y compañero Aníbal R. Bezzi por el diseño que ilustra este trabajo.

INDICE GENERAL

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO CIENTO SEXAGESIMO





Dos símbolos de progreso

Como la rueda, que tanto contribuyó al progreso humano, el Ovalo Esso es, en su esfera, otro símbolo de adelanto. Es la identificación de miles de derivados del petróleo y de servicios que colaboran con la industria, los transportes, la agricultura y el hogar,





PFIZER
16
TABLETAS
Terramicina*
Anfótera
Cristalina
TABLETAS
(RECUBIERTAS DE AZUCAR)
250 MG.
DE TERRAMICINA (OXITETRACICLINA)
VENTA BAJO RECETA MEDICA
CHAS. PFIZER & CO. INC.